

UTURUNCOS. EL ORIGEN DE LA GUERRILLA PERONISTA;
de Ernesto Salas, Buenos Aires, Biblos, 2003.

Gustavo Nicolás Contreras

Universidad Nacional de Mar del Plata

«La formación de la identidad de los colectivos comienza con el despertar de los recuerdos. No hay otra posible camino: la memoria es el instrumento necesario para dominar el futuro (...). El opresor siempre pretende apropiarse del pasado adueñándose de los muertos de la clase oprimida, porque quien doblega la causa por la que lucharon los muertos, doblega la causa actual de los vivos. La victoria de los vencedores comienza cuando consiguen el olvido de los vencidos...»¹

El mensaje que transmite el epígrafe parece motivar a Ernesto Salas a rescatar del olvido y reconstruir la historia de la primera guerrilla en la Argentina impulsada por el MPL-ENL, también llamados *Uturuncos*.

La primera experiencia guerrillera no fue un fenómeno original de fines de los años sesenta y principios de los setenta, sino que el año de su fundación es 1959. En este sentido, el autor resalta su contemporaneidad con la revolución cubana y su anticipación en diez años a las más conocidas expresiones que se dieron en Argentina.

Salas señala un vacío historiográfico sobre el tema para el período que abarca de 1955 a fines de los sesenta, situación que trajo severas consecuencias para el análisis de los acontecimientos posteriores. Sostiene que en los trabajos sobre la época se ha soslayado esta guerrilla, y quienes la han rescatado lo hicieron de manera fragmentada y distorsionada. Discute, principalmente con los trabajos de Daniel James y Emilio Morales, sobre el desarrollo de los hechos, la composición social de los

guerrilleros, sus objetivos, su impacto en la región y su lugar en la resistencia peronista. El objetivo del libro, por lo tanto, es reconstruir acabadamente, por su carácter original, la historia de la primera guerrilla desarrollada en Argentina. Cuestión que abordará a partir de dos planos que se interrelacionan constantemente a lo largo del trabajo: por un lado, repara en el contexto histórico, por el otro, describe «las peripecias, ilusiones, alegrías y desventuras» de quienes participaron en la guerrilla.

Retomando el primer plano, Salas busca explicar la acción de *Uturuncos* con relación al contexto general en el que se desenvuelve, partiendo de la nueva situación nacional abierta por el golpe de 1955. Desde esta fecha se creó, afirma, un «inédito fenómeno cultural colectivo» por el cual la sociedad argentina se dividió en dos universos simbólicos: antiperonistas y peronistas. En el libro prima una perspectiva cultural donde los elementos políticos y sociales destacados son incorporados dentro de este ángulo que los engloba. Siguiendo a Manuel Castells, Salas analiza el proceso de

¹ Jaime Botey Valles, *Porto Alegre. Otro mundo es posible*, Madrid, El viejo topo, 2001, pp. 29-30. En Salas, Ernesto, *Uturuncos. El origen...*

construcción de identidades en el marco de las relaciones de poder. Los primeros, «los gorilas», construyeron una identidad legitimadora a partir de «una cultura con carácter de clase» que apoyaba a quienes dominaban. Los segundos, «los cabecitas», excluidos del poder político y social, conformaron una identidad colectiva de resistencia que dotará de sentido a las heterogéneas acciones de lucha. Estas eran una «costumbre en común» nacida de la experiencia de oposición al opresor. El autor intentará comprender la historia de *Uturuncos* en el marco de la «primera resistencia peronista», la cual finalizara hacia 1960.

La resistencia peronista no era un campo homogéneo, coexistían diferentes concepciones frente a la realidad nacional. Sin la estructura de gobierno, sin partido y sin la dirección de los sindicatos, en los primeros años, la resistencia dependía de pequeños grupos y redes populares que gozaban de cierta autonomía. Citando a John W. Cook, el autor la caracteriza como «el gigante miope e invertebrado», incapaz de reaccionar conjuntamente por sus diferencias internas y por la falta de una organización conjunta, pero también incapaz de dividirse por su identidad de resistencia, que «unificó y dotó de sentido un persistente enfrentamiento social, político y cultural». En sus diferentes versiones, la resistencia se convierte en el marco donde encuentran cabida diversas manifestaciones: los neoperonismos provinciales, el sindicalismo

integracionista, el sindicalismo intransigente, los golpes militares con apoyo civil, los comandos clandestinos, los actos de terrorismo urbano, la estrategia insurreccional, la guerrilla rural, etc. Muchas de estas opciones comenzarán a distanciarse entre sí a partir de la semilegalidad que obtienen los sindicatos y los políticos neoperonistas con Frondizi. Esta heterogeneidad, aunque Salas no lo presente así, puede leerse como un debate latente dentro del amplio campo de la resistencia sobre los métodos de lucha a adoptar, y por ende, también sobre los fines perseguidos. Allí se desarrolla la historia de *Uturuncos*.

En un segundo plano, ya mencionado, se destaca un análisis de corte político. Por un lado, el autor estudia lo ocurrido con el MPL-ELN apuntando a superar el simplista catálogo oficialista de «acontecimiento policial» para entenderlo como hecho político; por otro lado, lo relaciona con el devenir de la política nacional y las discusiones en torno a los métodos de acción política entre los actores y las organizaciones de la resistencia. En este sentido, los hechos de fines de 1958 y principios de 1959, año récord de conflictos entre capital y trabajo, precipitaron la decisión de «subir al monte». La aplicación de políticas liberales y de ajuste, la creciente integración sindical y de algunos neoperonismos y la desilusión de quienes apostaban por la vía insurreccional (que vieron fracasar en la toma del frigorífico Lisandro de la Torre),²

² Ernesto Salas es autor de *La Resistencia peronista, la toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (Buenos Aires, CEAL, 1990), y de numerosos artículos sobre cultura y política de la resistencia.

sumado al ejemplo cubano, son los puntos desencadenantes para participar en la política a través de la lucha armada.³

¿Por qué Uturuncos? El uturunco, en la mitología del norte argentino, es un hombre que a través de un pacto con el diablo logra en las noches convertirse en tigre. La fuente de su poder es el gran odio que le tiene a la sociedad a causa de las injusticias que recibió de ella, razón que lo lleva a alejarse y vivir en los montes, sin otro objetivo que la venganza. Salas, reafirmando su perspectiva cultural, sostiene que los primeros guerrilleros fueron llamados uturuncos no por casualidad. En el ambiente flotaba la leyenda, las creencias eran parte del sentimiento común, y formaban parte de la estructura de aquella identidad colectiva de resistencia al opresor.

En los sucesivos capítulos recorre la experiencia de los guerrilleros: su organización; sus objetivos; su composición etaria, social y política; sus acciones; sus aciertos y desventuras; la repercusión en los medios; la percepción y respuesta de la población; la posición sobre ellos de militantes, sindicalistas y peronistas en general; la respuesta del gobierno y de los militares. El primer grupo de ocho hombres partió el 25 de octubre de ese mismo año. Mena y Guillén fueron los ideólogos, pero por su rol de dirección no subirán al monte. Ellos se encargaron de buscar apoyos

en otras provincias y de coordinar el grupo guerrillero y la red político social que los contendrá. Los objetivos propuestos al grupo eran el reconocimiento del terreno y la obtención de armas. La falta de experiencia, la actuación prematura y la desorganización llevaron al fracaso de tres intentos de asalto. Rápidamente la policía los cerca y deben desistir.

Para suplir estas falencias, preparan un segundo intento para fines de noviembre, comenzando con el asalto a la comisaría de Frías en Santiago del Estero. Ésta se ubicaba en el enlace entre tres provincias (Tucumán, Santiago y Catamarca) y era el edificio conjunto de administración, gobierno y policía. La elección de este objetivo les permitiría, además, sumar varios santiagueños. El 25 de diciembre el asalto se desarrolla exitosamente. Acto seguido retornan al cerro «El Calao» que ya habían reconocido en la primera oportunidad. El foco no despertó la reacción revolucionaria de la resistencia peronista como esperaban los participantes. El aislamiento, la falta de experiencia de los muy jóvenes guerrilleros (la mayoría tenía entre 15 y 20 años), la delación y la rápida respuesta del gobierno, el ejército y la policía hicieron naufragar el segundo intento.

Salas realiza una detallada descripción sobre ambos ascensos a la montaña, reparando en anécdotas y biografías buscando enrique-

³ «Ya habían pasado tres años, unos golpeando los cuarteles (en alusión al golpe de Valle), y otros de los sindicatos (crítica a los integracionistas), todo había fracasado, la huelga general revolucionaria no llegaba nunca porque todos los dirigentes estaban vendidos (...) Quedaba eso (...) es decir, un movimiento armado que

traiga a Perón», comenta J. L. Rojas (p. 51). Las aclaraciones en los paréntesis son mías (GC). En tal sentido Salas entiende que la guerrilla nace del rechazo al integracionismo y de la reflexión sobre el fracaso de la vía insurreccional.

cer la reconstrucción histórica.⁴ La utilización de diferentes fuentes, tales como diarios, informes de la policía, y principalmente entrevistas a varios de los protagonistas, le permite obtener una visión compleja que le posibilita discutir con versiones anteriores. Sin embargo, se lamenta de la ausencia de panfletos, proclamas e informes realizados contemporáneamente por los Uturuncos, los cuales fueron escritos pero no subsistieron hasta la actualidad. Por lo tanto, su programa, sus declaraciones y posturas los infiere indirectamente, lo cual se convierte en una limitación para el autor.

En este sentido, a partir de un reportaje publicado en la revista *Mayoría*, que atribuye a A. Guillén, señala que «el conjunto del programa» del MPL-ENL era «netamente peronista» (p. 123). Sin embargo, a continuación marca que había algunos puntos que lo trascendían, como la reforma agraria y la ruptura con el FMI y el imperialismo. En este sentido considera que «las bases peronistas, libradas de la tutela ejercida por el Estado y su partido y fogueadas por las intensas luchas de la segunda mitad del 50, se radicalizaron hacia ideas nacionalistas revolucionarias, tanto en los sindicatos como en los comandos» (p. 17). Sin embargo, es difícil apreciar en el texto si lo «netamente peronista» remite al programa del peronismo en el gobierno o si se refiere a un nuevo peronismo corrido a la izquierda a

partir de los sucesos de 1955. Seguramente la situación de la exclusión del poder, la intransigencia, el acercamiento de lideres comunistas al peronismo —el mismo Mena es un ejemplo—, la heterogeneidad ideológica de sus integrantes, la estrategia insurreccional y la opción guerrillera son puntos que corrieron este movimiento hacia la izquierda. La dirección de la guerrilla de Uturuncos por un ex comunista y un ex anarquista, sus acciones objetivas y su posterior viaje a la Cuba revolucionaria hablarían en este sentido. Destaca Salas: «En ese vértice coincidieron las experiencias entre peronistas y marxistas que dieron origen a las guerrillas inmediatamente posteriores» (p. 124). ¿Y por qué no a la guerrilla de Uturuncos? ¿No habría un acercamiento temprano entre marxismo y peronismo? Por lo anteriormente dicho, y sin negar el mayoritario componente justicialista que señala el autor, la intención de entender este movimiento dentro de lo propiamente peronista, abre muchos interrogantes.

La tercera incursión es impulsada por la llegada a Tucumán de un grupo de militantes de Buenos Aires convocados por Guillén y relacionados, también, a la estrategia insurgente de Cooke. De este modo, junto a Mena logran poner el tercer grupo en la montaña, aunque sólo hicieron tareas de reconocimiento del terreno. Esto se desarrolló en un contexto nacional muy conflictivo. Fuertes aten-

⁴ El autor entiende que «...el historiador trabaja no sólo con las categorías generales de la sociología o de la economía, sino sobre todo y ante todo con seres humanos concretos cuyas irrepetibilidades y singulares existencias como individuos o como comunida-

des humanas dan vida real a aquellas categorías —modo de producción, clases, estructuras, etc.— pero no se confunden con ellas...». Adolfo Gilly, *Discusiones sobre la historia*, citado en Salas, Ernesto, *Uturuncos...*

tados en Córdoba, Mar del Plata y Buenos Aires recrudecieron la represión de la policía y del Ejército, quienes comenzaron a aplicar el plan Conintes. Las detenciones de peronistas y comunistas proliferaron. El intento fue desbaratado. Escapando, algunos de los integrantes viajaron a Cuba donde recibieron instrucción militar y proyectaron un plan de acción para realizar un foco en Argentina. Esto dio lugar a un cuarto intento, en 1962, bajo la dirección de Ernesto Guevara y en coordinación con Masseti y el EGP en Salta. Si bien lograron subir nuevamente al monte, Salas entiende que abandonaron el plan por un cambio en la política nacional.

Salas nos muestra el origen de la guerrilla de Uturuncos desde un ángulo regional. Se distancia de quienes sostienen que la iniciativa surgió de un grupo de estudiantes de Buenos Aires (Daniel James y Emilio Morales), quienes según el autor llegaron posteriormente. También disiente en cuanto a las características de los participantes. Estos no eran sólo comunistas o jóvenes del peronismo de izquierda, sino que la mayoría eran «peronistas del montón» que llegaban a esta experiencia por la lógica de una cultura de resistencia. En tal sentido, la historia de *Uturuncos* discute la tesis de que la opción guerrillera es consecuencia de la condición de clase de los participantes, pertenecientes principalmente a la pequeña burguesía. Salas resalta, como particularidad de esta experiencia, su origen en el comando clandestino 17 de octubre, el cual contaba con una extensa red político social de contención (principal-

mente de origen obrero que se ampliaba hasta círculos de la clase media), que la diferencia de otros intentos centrados en la clase media y confiados en los efectos del foco aislado. Esta red, el contacto con una amplia gama de militantes de Tucumán y otras provincias, las particularidades geográficas de la zona y la combatividad de la FOTIA fueron el sustento para que en determinado contexto nacional decidieran subir al monte.

El autor se dedica a describir las características de este sindicato y analiza la huelga azucarera de 1959, que antecede la instalación de la guerrilla, la cual dura un mes y medio y logra repercusiones nacionales. Si bien la FOTIA, a diferencia del resto de los gremios del país, triunfa y obtiene sus peticiones, la decisión de subir al monte no se modificó. En tres meses Tucumán tendrá una importantísima huelga y un foco guerrillero. Lo mencionado hasta aquí, abre el camino para estudiar la relación precisa de Uturuncos con la FOTIA, cuestión que no queda del todo clara en el texto. El análisis de la huelga de 1959 y de la combatividad del gremio cumple más una función contextual que la descripción de un vínculo institucional entre ambas organizaciones. Por lo tanto, los trabajadores del azúcar que participaron de la opción impulsada por el comando 17 de octubre no parecen haberlo hecho desde el sindicato. Sin embargo, a pesar del distanciamiento entre las opciones seguidas por comandos y sindicatos, entendible por sus particularidades constitutivas, tampoco hay un desentendimiento total por parte de la línea

dura sindical que, por ejemplo, brindó su apoyo a los detenidos.

Uturuncos... intenta comprender la magnitud real del primer intento guerrillero en Argentina. Salas discute la consideración de James sobre el impacto de la guerrilla en los activistas, y contrariando al autor de *Resistencia e Integración* afirma que no fue escaso. Aunque concuerda en que no fue una opción para el movimiento en su conjunto, afirma que fue una de las posibles evoluciones políticas del momento para los comandos. «El origen de la guerrilla en la Argentina reside en los debates abiertos por la resistencia peronista», más que por la influencia del ejemplo cubano (p. 125). Con relación a esto, el autor describe el trabajo de Guillén y Mena en pos de expandir la táctica foquista más allá de Tucumán y Santiago, siendo la vinculación con algunos militantes porteños lo más analizado, resalta también el apoyo de intelectuales como S. Frondizi y J. M. Rosa (p. 99), las tendencias de guerrilla urbana en las grandes ciudades, una posible guerrilla en Mendoza impulsada por el UGA (Unión de

Guerrilleros Andinos) (p. 96) y el proyecto de Mena para Misiones (p. 92). Sin embargo, dada la dificultad de la tarea, en el libro no puede percibirse la dimensión real en ese momento de la opción guerrillera dentro de la resistencia peronista. Algunos de los integrantes de Uturuncos seguirán insistiendo con la guerrilla y participarán en los siguientes intentos. Según Salas, ellos son el precedente en el debate sobre la opción foquista y sobre la legitimidad de la lucha armada en la Argentina. Allí radica su relevancia histórica.

Este libro constituye un interesante análisis de la guerrilla de Uturuncos, que presenta una esclarecedora relación entre los hechos en Tucumán y el contexto nacional, del que también da cuenta y estudia. En este sentido es también una investigación sobre la resistencia peronista. El autor logra una interesante complementación entre lo analítico y lo descriptivo, siendo de lectura ágil, sin por ello evadir problemas historiográficos complejos y polémicos como los señalados en los últimos párrafos, en los cuales se plantean algunas dudas y preguntas.